

Ensayo (Primera parte)

Otra visión de la crisis financiera y económica mundial

La recurrente aparición de crisis y recesiones económicas se ha convertido, según Eduardo Palacios Maceira, en el problema más grave de la humanidad. En esta primera parte de su ensayo plantea "otra visión de la crisis financiera y económica mundial". En la próxima edición de *Contraviento* se publicará la segunda parte, cuyo tema es "una propuesta de reforma del sistema monetario".

Eduardo Palacios Maceira *

"Ideas sencillas para comprender un mundo complejo".

"Para entender y aprender a resolverlas, hay que emplear ecuaciones tales como $3X - 6 = 0$. Luego ya podremos encarar las de segundo, tercer o más grados, y con constantes con logaritmos o funciones trigonométricas."

"El progreso comienza con la creencia de que lo necesario es posible".

Con estas expresiones quiero pedirle al lector que no deseché lo que voy a escribir, y que medite profundamente sobre ello, pues tengo la convicción de que es el problema más grave que la Humanidad tiene por delante. Y que es evitable. Pero para superarlo tenemos que empezar por comprender la gravedad del mismo, luego entenderlo y difundirlo, y que no sólo sea un tema académico sino de toda la sociedad.

Se trata del problema de los ciclos económicos, no sólo por las importantísimas pérdidas que se producen en cada contracción monetaria (empresas que se funden, gente que pierde sus ahorros, etc.) y la zozobra social de la desocupación masiva, sino, fundamentalmente, por la involución institucional que producen. Ocultan las consecuencias de las políticas seguidas y la calidad de las diversas instituciones, las que quedan enmascaradas por la fase del ciclo en que se está, lo que provoca una gran desorientación, amén de acentuar o crear las diferencias políticas e ideológicas.

Existe una gran dificultad en abstraer las cuestiones de la economía real, de las cuestiones monetarias y de las institucionales, fundamentalmente debido a que el sistema monetario que rige en el mundo es de muy mala calidad, padeciendo el valor de las monedas enormes fluctuaciones, que distorsionan las realidades económicas, e imposibilitan las comparaciones de valor en un tiempo



y en otro, como sí se logra, por ejemplo, con las unidades de longitud o peso.

Gran parte de la población mundial cree que el fenómeno de los ciclos y las crisis es parte de la naturaleza, catástrofes inevitables como los huracanes o los terremotos, o algo inherente al libre mercado (o al capitalismo, como creía Marx), algo que hay que soportar porque la alternativa es peor, y que se puede mitigar con más o mejor regulación. Pero afortunadamente no es así, como lo enseña Jesús Huerta de Soto en su libro "Dinero, crédito bancario y ciclos económicos" (1). Y por lo tanto se pueden evitar, y la Humanidad podrá vivir sin esas recurrentes crisis, en permanente prosperidad. El mencionado libro es una formidable obra que narra la historia monetaria de los últimos veinticinco siglos, explica los fundamentos jurídicos del principio general del derecho que se viola sistemáticamente por medio de la legislación -responsable de los recurrentes ciclos de auge y recesión-, y los explica desde el punto de vista económico. Un libro de derecho, de historia y de economía que debería ser de lectura obligatoria, al menos, en todas las universidades.

Mientras no se difunda el conocimiento en esta materia, seguirán perteneciendo al campo ideológico y político los más diver-

sos asuntos. Pero seguramente en el futuro estos se van a reducir drásticamente. Como ocurrió con la inflación, de la cual ya prácticamente nadie duda que es nociva y que no es de derecha ni de izquierda. Así como desde la implosión de la URSS ya nadie aboga por la planificación centralizada o está en contra del mercado.

Porqué se produjo la crisis

El problema de fondo es que el sistema bancario tiene el privilegio -"ley privada", legislación mediante- de crear dinero y prestarlo, por el simple procedimiento de un asiento contable, disponiendo de los depósitos a la vista, cosa vedada a cualquier otro depositario de cualquier otro bien, cuyo deber es custodiar ese bien y cometería delito si lo usara para beneficio propio o de terceros. El sistema bancario puede genuinamente prestar lo que le prestan -eso es intermediación financiera-, pero no debería prestar -aunque puede hacerlo porque es legal y este es precisamente el problema- los depósitos cuyos dueños creen que su dinero está en el banco, "a la vista". Cuando alguien pide un préstamo y luego consulta el estado de su cuenta corriente en el banco por Internet, y ve que le ponen un crédito y aumenta su saldo, se está creando dinero, dinero fiduciario (que vale porque se tiene fe en que vale). El cré-

dito bancario es otro tipo de dinero fiduciario, pero con las mismas propiedades como dinero que los billetes, que son otra forma de dinero fiduciario. Entonces alguien más que el dueño del depósito a la vista puede disponer de ese dinero, mientras creamos que está en el banco, y lo movamos con cheques.

Pero esto no fue siempre así, más que muy recientemente en la historia (desde hace unos tres siglos). Ya en el Derecho Romano estaba bien definido que los bancos podían o bien hacer una intermediación financiera recibiendo dineros en préstamo -remunerando al propietario la pérdida transitoria de disponibilidad del mismo-, y cobrando al prestatario, o bien custodiar los dineros que sus clientes depositaban, cobrando por dicho servicio y otros afines, como el pago a terceros, etc. Y que cometían delito si prestaban los depósitos a la vista.

Existe una gran dificultad en abstraer las cuestiones de la economía real de las cuestiones monetarias y de las institucionales, fundamentalmente debido a que el sistema monetario que rige en el mundo es de muy mala calidad.

Esa facultad de crear dinero y prestarlo es lo que produce las famosas burbujas: auges económicos, suba de precios, crédito barato y fácil, euforia y bienestar, todo ello pasajero hasta que se pincha la burbuja, cosa que inevitablemente ocurre. Hasta que la gente se da cuenta que su dinero, que debiera estar, no está. Luego de haber inducido infinidad de inversiones erróneas que finalmente quedan inconclusas y cuyos recursos hasta ese momento invertidos pasan a engrosar las enormes pérdidas y sufrimientos que estas situaciones provocan. El crédito sano, el que se invierte y optimiza los recursos y produce bienestar y progreso duradero, es el que surge del ahorro. En términos globales y reales, debe dejarse de consumir algo, y por lo tanto no fabricarlo, para que esos recursos sean destinados a la inversión (fábricas, herramientas, etc.). Lo otro es la pretensión de un atajo que siempre termina mal.

Pero las consecuencias de esto son muchísimo más graves en el terreno institucional y político.

Pongamos números con el propósito de ejemplificar. Si cuando se pincha la burbuja y la gente (el mercado) se da cuenta de que no estaba todo el dinero, digamos que por lo me-

El bar de Heidi y una explicación a medias

Hay un cuento que circula por Internet, que explica cómo se produjo la crisis financiera mundial. En mi opinión explica sólo una parte del problema y elude lo más importante. Lo voy resumir.

"Heidi compró un bar en Berlín con un préstamo bancario y para atraer a su clientela potencial (bebedores sin empleo) hizo la siguiente promoción: 'Beba hoy y pague después'. Su bar se llenó de clientes y con el objetivo de incrementar sus futuras ganancias aumentó el precio de las bebidas de mayor demanda.

Un empleado del banco muy emprendedor concluyó que las deudas de los clientes del bar eran activos con valor por lo que el banco decidió aumentar el préstamo a Heidi. A su vez los directivos del banco, convirtieron estos activos en bonos y los vendieron en el mercado financiero internacional, que comenzó a comprarlos con avidez, ya que el precio subía constantemente, a pesar de que nadie sabía qué respaldo tenían.

Los proveedores de Heidi, al ver que el negocio iba viento en popa, le otorgaron plazos más largos para los pagos, y además, compraron bonos.

Para continuar funcionando, Heidi solicitó un nuevo préstamo, pero esta vez intervino un asesor de riesgos del banco y le exigió a Heidi que pagara su préstamo anterior. Ella intentó cobrar las deudas, pero sus clientes no pagaron porque no tenían dinero.

Heidi no pudo pagar y entró en bancarota. Los bonos inmediatamente cayeron en su valor. Los proveedores no pudieron cobrarle a Heidi y además eran poseedores de bonos devaluados. A su vez, el banco, no pudo responder por los bonos y se encontró en problemas. El gobierno socorrió al banco y para salvarlo creo un impuesto. Quienes lo pagaron fueron mayoritariamente los 'absentemios'".

Lo que el cuento no cuenta

Muy buena la explicación, muy buenos los ejemplos. Los suscribo, pero temo que con todo, igual nos quedamos sin entender el meollo del problema y la causa oculta que

hará que esta crisis sea solo una perla más del largo collar que viene padeciendo la Humanidad. Y llega a una conclusión errónea que induce a una solución errónea ¡más controles!

Si lo descrito fuera todo lo ocurrido, los únicos perjudicados hubieran sido los que dieron los préstamos, y si eran intermediarios, también sus clientes. Pero esta crisis fue/es un terremoto económico con tsunami grado mil. También se altera toda la estructura de producción. Se funden empresas, hubo desocupación masiva. ¡Ben Bernanke dijo hace poco que la desocupación en Estados Unidos recién se iba a normalizar dentro de cinco años! Es decir, lo dijo tres años después del estallido de la crisis, en un proceso que llevará en total ocho años. ¡No es una simple decisión errónea de algunos prestamistas!

En Irlanda son fabulosas las cifras que están manejando para salir de la crisis, etc. etc. En Estados Unidos, en 2005, el 40% de todas las ganancias corporativas fue de los bancos, los mismos que luego necesitaron el socorro estatal para sobrevivir.

El tema de fondo es preguntarse qué fue lo que permitió que sucediera eso que describe el cuentito. Propongo, para entenderlo, una analogía con la inflación. Todo el mundo que vende algo, quiere un precio más alto. Todos empujan en la dirección de la suba de precios. Pero si no aumenta la cantidad de dinero no hay inflación, porque de la misma manera que hay una legión que empuja en la dirección de la suba de precios, hay otra legión que empuja en contra, o simplemente no le alcanza el dinero para convalidar las subas pretendidas.

Toda esa carrera desenfadada por dar créditos, ¿de dónde salió esa capacidad de dar crédito? Demanda de más préstamos siempre va a haber. Pero sin la reserva fraccionaria (es decir, si rigiera el encaje de 100% para los depósitos a la vista), la contraparte de dar crédito es que haya alguien que esté dispuesto a ahorrar. Por el contrario, el gravísimo problema es que en la medida que se aumenta el crédito sin ton ni son, sin que nadie ahorre en concordancia, se producen las terribles burbujas y distorsiones productivas que terminan en las crisis, que luego lleva años normalizar, después que se fundió un montón de gente, que millones de personas perdieron sus ahorros y que quedó un pueblo en la desocupación.

nos el 33% del dinero disponible en realidad no existía o al menos no podía sacarlo de los bancos, el resultado de ello es lo que se describe como una contracción del 33%. Siempre simplificando, si todos los precios y obligaciones -por obra de algún artillero-, bajarán un 33% simultáneamente, eso acompañaría la contracción de dinero, seguramente no habría crisis por iliquidez y sería como cuando se le quitaron tres ceros a la moneda corriente: todos los precios "bajaron" a la milésima parte en cuanto a cantidad de unidades monetarias, los precios acompañaron la "contracción monetaria" de mil a uno y no pasó nada. En realidad, en el caso que nos ocupa, quedaría sin resolver el tema de las inversiones erróneas.

Pero el problema en las crisis cíclicas es que luego de la contracción monetaria los precios no bajan simultáneamente, y menos bajan los salarios, y menos aún los salarios de los empleados públicos, lo que produce una terrible iliquidez y una terrible recesión. Las ventas de las empresas caen (por la razón del artillero, no alcanza el dinero circulante para que sus clientes puedan comprar) y entran en crisis porque sus obligaciones a fin de mes son las mismas. Para sobrevivir deben bajar todos los costos posibles, entre ellos los salarios y/o despedir empleados y deben bajar los precios para poder vender. Y con el tiempo los desempleados, que no pueden seguir desempleados toda la vida, aceptan sueldos "menores" de las empresas que han sobrevivido. El equilibrio se restablece cuando el nivel de precios y salarios baja un 33% (en realidad con un salario real menor al original, por las pérdidas reales sufridas). ¡Cuánto sufrimiento y cuántas pérdidas! Y cuántos los conflictos futuros que genera, porque más tarde los sindicatos lucharán por la recuperación del 50% (33% en 67%). ¡Toda una confusión!

Esto también da lugar a la creencia generalizada de que los empleados son la parte débil de la negociación, frente a la empresa. Sin embargo la realidad es muy otra. Piénsese en las empresas tecnológicas (pero en menor medida ocurre en todas), cuyo capital -que reside en la cabeza de sus empleados-, se va a dormir todos los días a sus casas y al día siguiente decide si sigue o no trabajando en esa empresa.

Luego de la implosión de la URSS quedó en evidencia que el problema de fondo había sido que se había destruido el sistema de precios, habiendo pretendido sustituirlo por un comité de planificación central. Pero el meollo es que nadie, ni el más bienintencionado y sabio comité, ni pertrechado con la mejor tecnología para obtener información, es capaz de reemplazar el sistema de precios del mercado -como gran transmisor de in-

formación-, ya que no puede saber en tiempo real cómo cambian los gustos o las necesidades de la gente, o qué inventos se están realizando que aumentarán dramáticamente la eficiencia de algún proceso de producción o que dejarán algunos productos en la total obsolescencia, por solo decir algunas de las infinitas cosas que generamos los humanos. De ahí la enorme importancia de un sistema monetario de buena calidad.

Por la misma causa -la imposibilidad de la información-, los bancos centrales tampoco pueden suministrar dinero de buena calidad, por mejores intenciones que tengan y por más profesionales que sean sus funcionarios y autoridades, como sin duda lo son los de todos los bancos centrales. Amén de que al "fijar" su precio, sea en términos de cantidad o de tasa de interés u otro objetivo, le hace perder al mercado la información que el mismo genera y los precios transmiten. Tan es así, que ni siquiera los funcionarios de la Reserva Federal de Estados Unidos pudieron anticipar la crisis que estalló en 2007.

**El crédito sano, el que se
invierte y optimiza los
recursos y produce bienestar
y progreso duradero, es el
que surge del ahorro.**

Pero lo más grave de los ciclos y las crisis, según mi opinión, son las consecuencias políticas e institucionales de estos fenómenos, por las demandas que provocan de mayor intervención estatal y de instituciones que dificultan el accionar de la sociedad. Un solo ejemplo: Hitler ascendió al poder ofreciendo lo que la gente, en la incompreensión y desesperación, quería escuchar luego de la crisis del 23 y se consolidó luego de la del 29. Entonces, por un lado, se podría afirmar que no importa lo bueno o malo que sea un gobierno, la fase del ciclo es lo determinante para que la gente crea que es bueno o malo y elija o reelija o rechace sus políticas y promesas. Y por otro lado, se podría afirmar que siempre hay un chivo expiatorio a quien culpar, los Rohm, los Peirano, o la "voracidad" de Wall Street, que impide visualizar la raíz del problema y que justifica el aumento de controles y regulaciones.

Una analogía con respecto al último chivo expiatorio invocado, el de la "voracidad" de los operadores de Wall Street, Cuando aquí era la Coprin la que fijaba los precios,

el Dr. Ramón Díaz bregaba desde Búsqueda por la liberalización de los mismos. Había mucha gente que sinceramente pensaba que sin esa acción estatal los precios se irían a la estratósfera, con el estallido de pobreza subsiguiente. Ahora nosotros sabemos lo que es la inflación y la relativa estabilidad de precios. Sabemos también que aunque toda persona que vende algo, incluso su trabajo por un salario, presione para obtener un precio mayor, estos no aumentarán por esa causa. De análoga manera, la voracidad de Wall Street no fue la causa de la crisis. Ni el antídoto para evitar la próxima crisis es la mayor regulación.

Imagine lector, para el optimismo de lo que nos depara el futuro, que si la economía basada en el sistema monetario actual -¡que es una economía esquizofrénica, al decir de Huerta de Soto!-, es muy superior a la lograda por la planificación centralizada, ¡qué no será el día que logremos un sistema monetario de alta calidad, que suministre información sin distorsiones, que permita tomar las mejores decisiones de inversión, ahorro, producción y consumo de acuerdo al óptimo social y que, además, permita evaluar cabalmente las políticas que se sigan así como la eficacia de las distintas instituciones, lo que hará posible que los diversos esfuerzos se puedan orientar a resolver los verdaderos problemas económicos y políticos! ¡Sin duda que en ese entonces empezará una nueva era para la Humanidad!

En la segunda parte, desarrollaré una propuesta de reforma del sistema monetario. ■

* Ingeniero Agrónomo y MBA

(1) La versión digital del libro en español se puede bajar por capítulos en archivos en formato .pdf en el sitio del propio Jesús Huerta de Soto, en el enlace <http://www.jesushuertadesoto.com/madre2.htm>. Se puede comprar el libro en el sitio de la propia Unión Editorial <http://www.unioneditorial.net>. En inglés se puede bajar entero, también en formato .pdf, de mises.org/books/desoto.pdf, del Mises Institute, donde también se puede comprar impreso en <http://www.mises.org/store/Money-Bank-Credit-and-Economic-Cycles-P290C0.aspx>. En este sitio aparece con este comentario: Jörg Guido Hülsmann has said that this is the most significant work on money and banking to appear since 1912, when Mises's own book was published and changed the way all economists thought about the subject.